

Cuidado tradicional de la salud en San Martín

DR. JACQUES MABIT
Médico, fundador del Centro Takiwasi

Artículo escrito en 1993, publicado en línea por el Centro Takiwasi

Desde épocas muy remotas y probablemente 2 ó 3.000 años atrás se constituyó en nuestra selva alta un sistema complejo de medicinas tradicionales. La medicina moderna se introdujo en las últimas décadas en San Martín y la salud de la población en general dependía antes totalmente de esas prácticas curanderiles. Hoy en día, en muchos pueblos todavía no hay acceso a los servicios de salud del estado o privados y nuestra gente sigue acudiendo en forma prioritaria a los servicios de toda una variedad de practicantes como son los curanderos, yerbateros, vegetalistas, curiosos, hueseros, sobadores, parteras, *etc.* Además, por su eficacia empírica, fuerte enraizamiento cultural, riqueza herborística y bajo costo económico, la medicina tradicional es escogida en la mayoría de los casos como primer recurso por los pobladores de San Martín que acuden al médico, a la posta o al hospital cuando agotaron las posibilidades que le ofrecen las prácticas de sanación autóctonas. Ello significa claramente que la medicina tradicional ha sido y queda todavía el primer sistema de salud operacional en San Martín.

Esta "ciencia", como dicen los curanderos, se construyó gracias a la intimidad con el medio selvático y es parte de una relación sutil con la naturaleza. Los habitantes de esta región como en general de toda la Amazonía instituyeron un código relacional con las plantas, los ríos, los animales, los astros, *etc.* En el concepto amazónico, el ser humano está inmerso en un mundo poblado de seres vivos con los cuales uno puede tener intercambios benéficos o maléficos. Con esas múltiples fuerzas vivas de la naturaleza se trata de establecer relaciones que favorezcan la salud, el bienestar de la comunidad, el desarrollo del grupo humano, la protección de los peligros...en sumo la felicidad. Cada elemento de la realidad inmediata y concreta alberga también dimensiones generalmente invisibles pero que en ciertas ocasiones o con métodos precisos pueden manifestarse o ser alcanzado. Así las "madres" de las plantas pueden manifestarse en sueños, los genios del monte se presentan bajo la forma de animales, los espíritus se llaman mediante los cantos sagrados o *ikaros*, el ayahuasca, enredadera del alma, permite ver hasta los muertos...En el aire, el *urkututu* anuncia una visita, el *tunchi* una muerte...El río es habitado por todo un mundo: *yakumama*, sirenas, bufeos seductores de mujeres, ciudades de cristal...En fin el hombre selvático estableció un mapa sumamente complejo de los poderes de la naturaleza y de las maneras de amansarlos.

Así la salud, no es solamente buen estado físico sino armonía con el entorno visible e invisible. Las técnicas de poder no sólo curan el cuerpo enfermo sino que sirven también para mejorar la caza, la pesca, la producción agrícola, curar un negocio, tener suerte, viajar protegido (con "arcanas"), seducir una mujer mediante las "*pusangas*", vengarse de algún enemigo mediante prácticas de brujería y hechicería. Esta tradición sanmartinense ha hecho conocer a la región como un centro a la vez respetado y temido de conocimientos ancestrales. Lamas y Chazuta constituyen los dos pueblos más famosos en San Martín por esas misteriosas prácticas.

Desde tiempos remotos, los curanderos de la Amazonía visitaban San Martín en base a esta fama y además por la extrema riqueza de sus plantas medicinales. Sabemos ahora que por las condiciones climatológicas, los vegetales en nuestra zona poseen un 30% más de alcaloides que en la selva baja. Con razón los vegetalistas decían que las plantas de San Martín eran "más fuertes" y por ello venían desde Iquitos o Pucallpa.

Antiguamente, los grupos étnicos de la zona (Motilones, Cumbazas, Tabalosos, *etc.*), utilizaban su conocimiento del mundo vegetal en la vida cotidiana, desde el nacimiento hasta la muerte. Todos los jóvenes

debían someterse a las rigurosas dietas que fortalecían cuerpo y alma. Mediante el ayahuasca aprendían a conocer las fuerzas sutiles del mundo, vencer sus miedos, volverse adultos. Con el tiempo, esta tradición se va perdiendo y desaparecen los viejos "purgueros" que conocen los "palos", la manera de prepararlos y tomarlos. Los lamistas se hicieron conocer como excelentes cargadores a pesar de su contextura delgada porque no dejaban de fortalecer su cuerpo con los vegetales y así adquirir una formidable resistencia. En Chazuta, nadie muere de mordedura de víbora si llega a tiempo en manos de Don Reninger. Para ello, Don Reninger, como los demás tuvo que internarse largos períodos en la selva, tomando vegetales fuertes, aislado en un tambo, sin ver nadie sino a su "médico" , comiendo sólo plátano verde sancochado (*inguirí*) o a la brasa (*carantín*) y boquichico, sin sal, ni condimento, ni dulce, ni carne de chanco... absteniéndose estrictamente también de relaciones sexuales : "¡dizque dietando mujer!" Todo un sufrimiento para aprender de las plantas maestras, la *bobinzana*, los *sanangos*, el *quilluwiki*, y tantas otras, a través de los sueños y de las visiones, cuando se modifican tanto las percepciones que se aparece el genio de la planta para enseñar los *ikaros* o cuando el cuerpo esta bien "curado" y ya no huele a humano, entonces se acercan tanto los animales que es un juego cazarlos. Técnica tan eficaz que hasta los perros se les hace dietar.

Así el hombre o la mujer de esta selva alta aprendió a preparar los partos, cuidar los embarazos, regular la fecundación de la mujer (*yawar piripiri*), soldar los huesos rotos (suelda consuelda), reintegrar las hernias debidas a los trabajos duros de la chacra ("curar lisiaduras de los testes"), sanar del reumatismo debido al frío y el consumo excesivo de grasa de chanco, tratar la epilepsia (gota coral)... Descubrió cosméticos naturales para tener dientes blancos y cabello brillante... Usó de sopladitas de humo de tabaco, canela o perfume para curar el susto de los niños o cuando le "cutipa" algún animal o palo fuerte, chupadas para quitar la brujería o el *virote*, vomitivos para hacer botar el "preparado" metido en la comida, sobadas para poner en su sitio el "*huihuayo*" (cóccix) torcido de los bebitos que le da diarrea o también para acomodar el feto atravesado, purgantes para los "bichos"... Un sinfín de prácticas finas, precisas, heredadas a través de generaciones y siempre enriquecidas por los maestros que se atrevieron a explorar con coraje el mundo secreto, misterioso e invisible de la selva.

Hoy en día surge un doble fenómeno de flujo y reflujo en relación a estas medicinas ancestrales, empíricas.

El reflujo se debe al rechazo de la mayor parte de los jóvenes de la zona frente a lo que por ignorancia consideran como obsoleto, anticuado, superado por la medicina moderna. El aprendizaje de esas medicinas es duro, largo, exigente. No hay garantía de rentabilidad económica y uno se atreve a enfrentarse a las múltiples prácticas de brujería que hacen la vida de los maestros a veces difícil y penosa. La fascinación por el mundo moderno, el consumismo, la vida urbana, no concuerda con las perspectivas humildes de una vida sencilla en contacto con la naturaleza. La destrucción del monte para el cultivo de coca o el monocultivo favorece la desaparición de las plantas medicinales. Por otra parte, la migración de pobladores de la sierra tiende a aculturizar al sanmartinense, introduce elementos médicos extraños a su concepto de la salud. Numerosas sectas o iglesias se oponen o ignoran la riqueza cultural de la región con el fin de implantar modelos importados.

Sin embargo, en el mismo tiempo, se hace notar un movimiento inverso de recuperación de esa sabiduría ancestral que demostró en múltiples ocasiones la solidez de sus fundamentos. La ciencia moderna y la medicina contemporánea empezaron a darse cuenta de sus limitaciones, del alto costo de su tecnología, de la imposibilidad de importar su modelo en contextos culturales diferentes sin destruir esas culturas. Cuando el sida y el cáncer hacen destrozos, se confirma que la "uña de gato" tiene un efecto anti-cancerígeno. La demanda de "sangre de grado" en el mercado internacional es considerable... Este mercado de las plantas medicinales y productos naturales esta en constante aumento. La conciencia "ecológica", la necesidad de preservación de la Amazonía como "pulmón del mundo" abogan en favor de esta corriente. San Martín, por sus condiciones geográficas y su riqueza florística se ubica en un primer nivel nacional para responder a este amplio cambio. Además, los sectores más adelantados de la ciencia moderna en disciplinas de vanguardia como la física cuántica, la psicología transpersonal o la biología molecular encuentran ahora coincidencias con los conceptos defendidos por los curanderos y sabios. Si bien utilizan un lenguaje propio y no racional,

los "médicos" vegetalistas profesan un conocimiento empírico que ahora concita la atención de los más destacados científicos del mundo, algunos de los cuales empiezan a transitar por San Martín.

Como testimonio de ello, se encuentra en Tarapoto desde 1990 el Centro TAKIWASI de rehabilitación de toxicómanos y de investigación de las, medicinas tradicionales (Jr. Prolongación Alerta 466, Tel+Fax 94-52.54.79). Esta asociación civil sin fines de lucro que agrupa terapeutas peruanos y franceses se dedica a explorar las alternativas de tratamiento de los adictos a drogas, como la pasta básica de cocaína, acudiendo al saber médico-tradicional de la zona. Goza para ello del amparo del Instituto de Medicina Tradicional del Ministerio de Salud y del reconocimiento y apoyo de entidades internacionales como la Comunidad Europea, la Organización Panamericana de Salud, *etc.* Se trata de un proyecto piloto destinado a replicarse en otras zonas del país y de América Latina en la medida en que sus investigaciones sean exitosas.

En TAKIWASI se utilizan tanto los recursos de las medicinas autóctonas (plantas medicinales, dietas, ayahuasca, masajes, baños, sauna, *etc.*) como también técnicas de psicología y medicina contemporánea (dinámica de grupo, musicoterapia, meditación, *etc.*). El Centro recibe en prioridad pacientes de la Región. Por la originalidad de su trabajo, el Centro atrae a científicos e investigadores foráneos que llegan así a considerar la Región San Martín no sólo como zona productora de drogas sino como lugar donde es posible encontrar una respuesta peculiar a su consumo. De esta manera el shamanismo demuestra su aptitud dinámica a ofrecer respuestas empíricas a problemas contemporáneos. El Centro edita una revista semestral de nivel internacional y anima la creación de una red latino-americana de centros de lucha no coercitiva contra las toxicomanías. San Martín encuentra así en las medicinas tradicionales una riqueza muy propia a explorar, revelar y difundir dentro y fuera del país.

*Diciembre 1993
Tarapoto, Perú*